

Conflicto social y pobreza en la sociedad contemporánea

Por Claudia Inés Kaen

Claudia Inés Kaen. Directora del Proyecto: Pobres, pobreza, sentidos y visibilidad en Catamarca

Este trabajo en torno al **conflicto social** surgió en medio del desarrollo de preocupaciones plasmadas en mi tarea como investigadora. En la misma planteo el tema de la pobreza y las representaciones que se tejen en torno a ella tanto por parte de los sujetos pobres, la academia y la prensa escrita.

Por ello el desafío de este artículo tiene como objetivo dar cuenta de una serie de interrogantes de carácter, tanto epistemológico y teórico, que han surgido en el transcurso de la investigación **y que muestra la tensión entre las representaciones de los sujetos pobres y las representaciones sociales creadas tanto por el discurso de las teorías sociológicas y como estas se filtran en la prensa escrita.**

De esta forma, se impone a los que pertenecemos a estos espacios académicos, al decir de Vacilachis de Gialdino, *“sumar a la observación de los considerados tradicionalmente como conflictos sociales, la de aquellos “otros” que surgen y se renuevan día a día, no sin dejar de apreciar la propia capacidad de ser protagonistas de esos conflictos cuando, por ejemplo, por medio de la palabra, se esencializan diferencias existenciales de los sujetos que estudiamos, o cuando naturalizamos procesos sin señalar a los sujetos individuales o colectivos que los originan. La representación discursiva de un conflicto social, de las situaciones de pobreza, del trabajo, de su organización, de sus condiciones puede, por tanto, ser, a su vez, socialmente conflictiva y constituir una acción de privación de identidad”*.

También en relación con los conflictos sociales quedarían, además, por resolver otros interrogantes, los que se asocian al sentido atribuido al término “violencia”, el que es empleado, mayoritariamente, por la prensa escrita para presentar la asociación pobreza – delincuencia – violencia en una relación causa - efecto.

Ante esta afirmación plantearé los siguientes interrogantes:

1. ¿No será que la violencia reside, en la acción de privación del derecho de cada hombre o mujer de decidir y definir por sí mismo/a el sentido de su existencia y poder ejercer plenamente el ejercicio de ese derecho?

2. Dado que en la academia utilizamos categorías eurocentristas que niegan la identidad de los sujetos, ¿no será esta la otra forma de ejercer también violencia?

Empezaremos a desarrollar el corpus de las instancias del proceso investigativo intentando dar luz o respuesta a los interrogantes planteados.

Por una parte se trató de recuperar las voces de los sujetos pobres y comprender los significados,

sentidos, los procesos de resistencia y su negativa a ser contruidos como una clase homogénea con atributos únicos, llevar adelante el desafío de no clasificar al pobre desde categorías extrañas a cómo viven y perciben su propia situación y cómo proponen modificarla. En definitiva posibilitar la libre manifestación de su identidad.

Por otro lado, podemos afirmar es que la mayor parte de las teorías “vigentes”, es decir, aquellas incorporadas para interpretar y/o explicar los acontecimientos y procesos que estudian, si bien pueden haber abordado el vínculo entre las situaciones de pobreza y el trabajo y de ambos con la identidad y con los conflictos sociales, no han sido creadas a partir de los datos, ni “respecto de”, ni “para” interpretar y/o explicar las características actuales de las sociedades latinoamericanas.

Los investigadores de estas sociedades no “reconocidos”, salvo contadas excepciones, como “productores” de teoría se ven en la necesidad y, por qué no, en la tentación de comprender los fenómenos -aún de oposición a las formas de dominación impuestas por los países centrales- con teorías, conceptos, leyes, categorías creados en esos países y en vinculación con contextos históricos, económicos, políticos, sociales profundamente diferentes respecto de aquéllos que intentan analizar.

Por ello a lo largo del proceso de análisis de los discursos he tratado de estar alerta con respecto a las categorías hegemónicas producidas por la academia sobre el fenómeno de la pobreza, en cuanto éstas están contruidas desde una relación centro-periferia donde el discurso académico y el de los medios se sitúan en el centro de ese sistema de relaciones. Así los pobres son contruidos desde colectivos generalizantes y son nombrados desde categorías excluyentes (**recursos lingüísticos discriminatorios**). De manera que están representados por sectores, clases, son un número, son los que están en los márgenes o fuera del sistema social.

Haremos un repaso en cómo trata la **prensa escrita local** el tema de la pobreza, en esta se hace visible los recursos lingüísticos discriminatorios que engloban estas categorías.

Los pobres son nominados a partir de múltiples clasificaciones que nos permiten identificar el tratamiento que le dan los editoriales. Estas clasificaciones si bien son construcciones que portan esquemas tendientes a la homogeneidad, generan las visiones y divisiones del mundo de la pobreza y de los pobres. Así los pobres aparecen en los distintos relatos a partir de distintos nombres y tipificaciones excluyentes.

En los editoriales “Además de una advertencia” (Diario El Ancasti 03/04/2007) y “La persona humana, corazón de paz” (02/01/07) el diario usa las categorías ‘sectores o clases más débiles’ para resaltar un conjunto de privaciones y carencias de distintos órdenes. Vemos cómo la axiomática de la acción demarca nuevamente el rol pasivo atribuido a este sector, con lo que se refuerza su valor de debilidad, que se hace en función de rasgos espaciales, rol, género, edad por cuanto se construye como un sector con una serie de atributos negativos tales como: <acosado> por el alcoholismo, el tabaquismo, <sometidos a la vida indigente>, la explotación, la pornografía y la prostitución infantil.

“No contenidos por la escuela, privados de ocupación, acosados por el alcoholismo, el tabaquismo, la drogadicción, sometidos a la vida indigente y carentes de motivaciones deportivas y culturales, estos comprovincianos apenas salidos de la infancia deberían quitar el sueño al conjunto de la sociedad y particularmente a quienes tienen bajo su responsabilidad la suerte de los sectores más débiles” (Editorial “Además de una advertencia”, 03/04/2007).

“También lo hacen los delitos, las hambrunas, la discriminación, la agonía y muerte de millones de personas por enfermedades que podrían curarse si tuvieran medios de atención, la explotación de las clases más débiles la pornografía y prostitución infantil, y cuanta acción evitable provoque sufrimiento a otro ser humano” (Editorial “La persona humana, corazón de paz”, 02/01/07).

Una de las formas de nominación y categorización que utiliza el diario para referirse a los niños que deambulan por las calles catamarqueñas es la de los ‘pequeños marginados’. Este modelo paradigmático de definir a los niños pobres tiene su correlato con una de las formas de nominar a la pobreza, la marginalidad explicada a través de la tesis centro-periferia. Estos argumentos sitúan a los niños en los márgenes o afuera de la sociedad o del sistema social. El adjetivo ‘marginado’ construye una forma de representar espacialmente a los niños pobres. Así se destaca el efecto y no el proceso que le dio lugar.

“Pasaron muchos años desde que aparecieron los primeros niños deambulando por las calles catamarqueñas, hasta que se reconoció oficialmente la existencia de los pequeños marginados” (Editorial “Niños en peligro”, 23/12/2007).

Otras particularidades que se asocian en los editoriales, implícita o explícitamente, es a los niños en situación de calle, el peligro, la suciedad, la delincuencia. Estas estrategias descriptivas utilizadas en el discurso de la prensa constituyen modos estereotípicos de atribuciones evaluativas de tratamiento negativo. De este modo se describe el presente y un futuro previsto sobre los pobres. En estos argumentos cobra visibilidad un discurso de criminalización de la pobreza, donde en este caso se asocia pobreza con delincuencia juvenil.

“El niño descalzo y sucio despierta ternura cuando ruega por una moneda, no puede evitar crecer, y chocará luego con otros gestos, seguramente de rechazo profundo, cuando se convierta en un delincuente juvenil” (Editorial “Niños en peligro”, 23/12/2007).

Las diversas maneras de calificar a estos niños indican, por lo tanto, una forma de ubicarlos respecto al resto de la sociedad y diferenciarlos del conjunto de los otros niños, sea por la situación de pobreza en la que se encuentran, sea por sus propias características, marcadas por rol, edades y por las acciones que realizan como la de delinquir, mendigar, pedir limosna, juntar desperdicios y venderlos, que constituyen acciones rechazadas y sancionadas social y moralmente, por su situación de estar en la calle que les impone toda suerte de riesgos y peligros.

“Los menores que no han pasado aún de los 14 no se reducen a pedir limosna”. Toda concentración de desperdicios es vista por ellos como potencial escenario de tesoros, y por eso revuelven todo y extraen aquello que podrían producirles un tesoro. Cartones, papel, botellas, plástico, latas, eventuales piezas metálicas y especialmente de cobre. Para todo esto encuentran compradores que pagan monedas y acumulan lo que compran hasta contar con cantidades que les permitan concretar negocios nada desdeñables” (Editorial “Pasado ya el ‘mes de los niños’”, 04/09/2007).

La acción verbal de estar condenado a ‘extenderse’, a ‘propagarse’, ‘profundizarse’ en este caso con la metáfora de las llamas de los incendios son atribuidas por la prensa a la mendicidad.

La mendicidad es calificada como un ‘mal’, tópico que marca también una continuidad de los atributos negativos conferidos a distintos problemas derivados de la pobreza. La narrativa de la prensa también abarca en sus descripciones el rol pasivo atribuido a las personas que cumplen la función de autoridades en las instituciones que se ocupan de esta problemática. **Todas estas com-**

paraciones lo que hacen es destacar el fenómeno de la pobreza como una tragedia natural.

“Pero lo más tremendo es que las autoridades vinculadas con el desarrollo social confiesan que no tienen cómo hacer frente a este mal que, por lo visto, está condenado a extenderse y profundizarse como las llamas de los incendios forestales en períodos de aguda sequía y vientos potentes” (Editorial: “Pasado ya el ‘mes de los niños’”, 04/09/2007).

“Los que los números muestran es que en Catamarca hay niños con hambre” (Editorial “El hambre infantil”, 26/01/2007).

Los pobres portan cargas valorativas negativas y roles pasivos, en la narración son presentados como víctimas, explotados, castigados, marginados, acosados por un sin fin de problemas. Así la pobreza se presenta como un estado permanente proyectado en un pasado, presente y futuro, **se tiende a destacar los efectos y no los procesos que la generan**

Los medios de comunicación eligen, seleccionan qué contar, qué decir, cómo decirlo y así construyen las notas editoriales que tienen una finalidad de imprimir determinados efectos de sentido en un contexto determinado, para influir sobre los lectores.

El interrogante que surge en cuanto a la prensa escrita cuando retoma estas nominaciones es: ¿con qué intencionalidad lo hace? Este discurso de criminalización de la pobreza que asocia pobreza con delincuencia construye una imagen del pobre como violento y por tanto a nivel de la sociedad produce miedo, inseguridad en la población.

En definitiva el medio construye al sujeto pobre estigmatizado como perteneciente a una pobreza indigna, inmerso en una cultura que le impide integrarse al sistema social. Habla por él, lo define y de esta forma oculta sus voces, como también las desigualdades de un sistema social que priva al sujeto pobre de acceder a recursos materiales y simbólicos para el logro de su pleno desarrollo humano. Es decir un discurso que exagera su preocupación por el orden social vigente.

En cuanto a la **producción académica**, la mayoría de las nominaciones que surgen de las teorías puestas en juego en la investigación son pensadas y caracterizadas desde paradigmas y marcos teóricos elaborados en los centros intelectuales dominantes del capitalismo central y reproducido por la academia de los países latinoamericanos.

Dado que las nominaciones creadas por las teorías preanuncian lo que va a ser encontrado, es decir construyen al sujeto pobre antes que el investigador se aproxime a él, y de algún modo predetermina las preguntas y las observaciones del investigador, es que me llevó a poner en vigilancia el posicionamiento teórico-epistemológico de la academia en torno a la pobreza

Esta suerte de eurocentrismo y norteamericanismo anglosajones renovados con pretensiones de “epistemología global” que se filtra en la mirada de la realidad social latinoamericana, supone innecesario todo esfuerzo endógeno de elaboración de categorías, conceptos e hipótesis propias con fuerza interpretativa y transformadora.

Ante este problema de orden teórico-epistemológico que se nos presenta en esta forma de nombrar el fenómeno de la pobreza como es en este caso, es probable que el intento de aproximarnos a ella en un primer momento surja de algunas de las formas de representar espacialmente a la sociedad y a los sujetos pobres en orden a las dicotomías ya desarrolladas, es decir: *centro-periferia, arriba-abajo, formal-informal, adentro-afuera, afiliado-desafiliado*, entre otras.

El punto en común de estas topologías sociales es la existencia de un mundo compartido entre dos categorías de individuos, una de las cuales está en correspondencia con la norma social dominante y la otra se ve expulsada hacia una frontera que se desdibuja y reconstruye cada día. Teorías estas que acentúan su preocupación por el orden social y generan una estigmatización del sujeto pobre como pobre “indigno”.

Es clave estar atento a estas construcciones sociales, así encontramos que el término pobreza es polisémico, tiene distintos significados en las ciencias sociales y hay diversas visiones para definirla según el tratamiento de distintas teorías, la mayoría de uso frecuente en Latinoamérica y en la Argentina, utilizadas para tipificar, clasificar a los sectores pobres.

Pilar Monreal (1996) muestra cómo el concepto de pobreza indigna coincide en muchos aspectos con las características que Park y Wirth identificaron en los guetos del Chicago de los años 20 (Cap. II: «Los antecedentes históricos: la Escuela de Chicago»), con el concepto de cultura de la pobreza acuñado por Oscar Lewis a finales de los 60 y con los rasgos que Moynihan otorgó a la familia afroamericana (Cap. III: «Lewis y Moynihan: la cultura de la pobreza»), y con los rasgos que Marx asignó al lumpen proletariado (Cap. IV: «Las visiones marxistas. Riqueza y pobreza»).

Del análisis de las distintas nominaciones producidas por el conocimiento académico, observamos que hay una serie de teorías provenientes tanto de corrientes culturalistas como marxistas que construyen un modelo explicación de sujeto que se inscribe en esta noción de pobreza indigna desarrollada por Monreal (1996). A su vez estas construcciones del sujeto pobre portan un rasgo estigmatizante y excluyente en orden a las divisiones sociales imperantes de un sistema social en un contexto histórico social dado. De este modo en las tipificaciones se filtra un sesgo positivista en el análisis del fenómeno a partir de su relación causa-efecto así como la relación de exterioridad entre sujeto y objeto muestra sus propias limitaciones. Así se construye un sujeto en orden a parámetros opuestos (normal-anormal) que marcan los criterios con que se articulan las clasificaciones: *‘arriba-abajo’*, *‘centro-periferia’*, *‘adentro-afuera’* o *‘expulsado’*, *‘formal-informal’*, *‘afiliado-desafiliado’*.

Así hay quienes explican la pobreza en relación a los procesos de marginación de fracciones inferiores producidas en los países desarrollados (Teoría de la Underclas - arriba-abajo). Los estudios latinoamericanos ponen el acento en la marginación de ciertos grupos sociales respecto a las relaciones de producción típica de una sociedad (Teoría de la Marginalidad - centro-periferia), Teoría de la informalidad (mundo del trabajo formal e informal), Teoría de la exclusión (adentro-afuera) y algunas líneas teóricas recientes (desafiliado) que proponen otros marcos explicativos pero realizan toda una estigmatización del sujeto pobre.

En cambio en la Teoría de las Necesidades este rasgo de pobreza indigna es observable dado que el foco de atención está puesto en orden a construir una categoría descriptiva de las necesidades de individuos en una sociedad dada a partir de un discurso neutro, con pretensiones de objetividad y aséptico. Sin embargo las delimitaciones son claramente visibles y la categoría de sujeto pobre se construye en torno a una línea que mide los que están arriba o debajo de ese umbral mínimo. Estas teorías han sido objeto de fuertes críticas, en tanto dejan ocultas las potencialidades de las personas y los procesos estructurales que generan las desigualdades y su situación de pobreza. Sin embargo en la actualidad estas nominaciones configuran sentidos dominantes, son vigentes y muchos de los enunciados se filtran en el discurso hegemónico de la pobreza.

Las teorías centradas en las estrategias colocan su foco de atención no ya en el individuo sino en las unidades domésticas familiares. Sin embargo trasladan la preocupación del cambio social

a los mecanismos de reproducción de los agentes sociales.

En definitiva la llamada “pobreza”, como abstracción conceptual, es una construcción social elaborada por quienes se consideran en el “centro” de la sociedad (Vasilachis de Gialdino, 2007).

De manera tal que traté que la línea que direccionó este trabajo fue la de posicionarme desde una epistemología del sujeto pobre al decir de (Vasilachis de Gialdino, 2007). Dicha actitud supone no sólo la capacidad de ver al mundo a través de los ojos del “otro” sino, además, de comprender a ese “otro” en los términos de su propio mundo de la vida, reconociendo su derecho a resistir a las objetivaciones de la que es habitualmente sujeto y a definir su mundo en sus propios términos.

De modo tal, las personas pobres no han de ser observadas por categorías abstractas, estáticas y extrañas, sino indagando acerca de cómo han sido llevados a la situación de pobreza al ser privados del acceso a los bienes materiales y simbólicos y cuáles son los sentidos construidos en torno a su identidad.

A partir de lo expuesto estamos en condiciones de afirmar que detrás de estas nominaciones se ocultan posiciones distintas, intereses específicos y se miran mundos diferentes. Poder dar cuenta de ello, implica un complejo camino que me llevó a des-armar piezas de sentidos en torno a la pobreza.

En síntesis, el término pobre no queda aquí restringido a acotar el problema a un ‘estado’ cristalizado, ni a un ‘dato’ meramente cuantitativo o cualitativo. El uso del sentido pobre no quiere decir que la pobreza está determinada por las condiciones estructurales que eliminan todo margen de autonomía del agente social ni desde las condiciones subjetivas que culpabilizan al pobre como (pobre indigno) productor de su situación, privándolo de la posibilidad de lograr el pleno desarrollo de su identidad.

En cuanto al relato **de los pobres**, el discurso de criminalización de la pobreza se filtra en las construcciones que hacen los pobres en tanto historia del ‘otro’ extraño pero a la vez inmerso en el sistema social, cuando definen a los “*pobres porque quieren*”; se observa una fuerte carga estereotipada del pobre como vago, ladrón, sucio que se vincula con lo deshonesto, con lo delictivo. Este esquema clasificatorio da cuenta de una fuerte discursividad desvalorizante, que refleja un sentido negativo de la pobreza, donde el pobre es el principal responsable de su pobreza. Posiciones de las que intentan distanciarse nuestros informantes.

Sin embargo lo que interesa resaltar es que si bien los pobres reproducen estas tipificaciones también producen una significación sobre su situación, sentidos construidos de la pobreza que se silencian tanto en los medios como en la producción académica.

En los relatos de nuestros informantes tratan de incluirse en el sistema social, mientras los medios y la producción académica los excluyen.

Ellos se definen como los *pobres pero que quieren salir adelante es decir se construyen desde una identidad positiva*. Se consideran ‘honrados’ y trazan una significación de resistencia en relación a las categorías hegemónicas que circulan de la pobreza en el discurso de los medios y de la academia.

Por otro lado el discurso de los pobres está moldeado por los valores que impone el modelo neoliberal, así se visibiliza una discursividad cargada de un fuerte individualismo presente en

el relato tanto en la construcción social que hacen del problema, como de las salidas que trazan para superarlo.

La discursividad de sujeto pobre expresa una resistencia a las categorías dominantes. Salir de la pobreza es una “lucha” a full, “a cara de perro” pero individual. Pasa por una decisión voluntarista del sujeto que frente a un cúmulo de privaciones que carga en su biografía quiere salir aunque muchas veces no lo logra. El querer salir constituye toda una concepción y expresión de deseo que articula distintas estrategias que van desde el “pedir”, “buscar” basura en los basurales, “rebuscárselas” de cualquier modo posible. En el discurso está ausente la posibilidad de ideación de estrategias colectivas como forma de superar la pobreza. La solidaridad comunal se torna casi invisible, el mundo material y simbólico de la pobreza se traduce en una lucha solitaria y a full.

La fragilidad de los lazos relacionales, la inseguridad, el individualismo componen las marcas simbólicas del relato de los pobres. Aún el piquete que se presenta en apariencia como ‘una acción colectiva’ es usado como un instrumento “casual”, “de moda” para obtener beneficios personales.

Lo que caracteriza a los informantes es la oscilación entre “*los pobres que no tienen nada*” y “*los pobres pero que quieren salir adelante*”. Están en esa zona de la vulnerabilidad donde no hay previsibilidad a futuro. De allí que es una zona débil, oscilante, caracterizada por la inseguridad. Se ubican en la posición intermedia de la pobreza, “tienen algo”, se mueven en el mundo de la informalidad, hacen changas y también reciben los beneficios de las redes asistenciales provenientes de las políticas públicas.

Los pobres de la media pobreza pueden estar en un momento de sus biografías sumidos en la extrema pobreza o pasar a otra línea que los coloca en mejores posiciones para emprender la lucha. El paso de una a otra línea depende de esfuerzos individuales, sostenidos desde algún capital relacional que todavía conservan de su familia extensa, de la relación con algún vecino en contextos de extrema adversidad. Este voluntarismo fuertemente presente en el relato se manifiesta en una discursividad donde el cambio de su situación no depende de condiciones externas.

Otra marca ausente en el discurso a destacar, es la política como herramienta para el cambio social que modifique sus condiciones de vida. Lo interesante es que la identidad no se construye en orden a la polaridad pobre-rico sino pobre-pobre.

A modo de cierre

En definitiva el discurso de la academia y los medios construyen categorías de la pobreza desde una posición de centralidad, donde estas clasificaciones son homogéneas es decir los sujetos pobres son todos iguales, no se reconocen las distinciones que son fundantes para los propios actores sociales (**esa es una forma de violencia**). Donde se estigmatiza a los pobres, mientras que estos si bien reproducen el sistema que los define también se redefinen desde una identidad de resistencia y pretenden incluirse de cualquier modo posible a un **sistema que los priva del acceso a recursos materiales, simbólicos y espirituales**. Por ello que el desafío del trabajo fue tratar de romper con la naturalización del mundo social y hacer visible la identidad desde donde se construyen los sujetos pobres.

Desentrañar este problema me llevó a entender cómo la pobreza muchas veces aparece como un fenómeno naturalizado, como un discurso del que se valen los medios para incidir en la opinión pública, pero que tampoco instala en la escena social un análisis de los procesos que la construyen, legitimando las asimetrías sociales en orden a lo material y lo simbólico.

De este modo planteo una preocupación en torno a las categorías utilizadas por la academia

en cuanto a la visión de la pobreza dado que sirven de fundamentos para el armado y diseño de las políticas públicas en el campo de lo social.

En definitiva ¿no estaremos siendo participes a través de la elaboración y ejecución de políticas públicas de una forma de violencia social dónde negamos a los pobres el pleno desarrollo de su identidad?

Por último quisiera plantear una pregunta en relación a la prensa: ¿el relato de los medios en torno a la pobreza tendrá la intención de generar miedo en la sociedad (se muestra a los pobres como violentos, delincuentes) a fin de pedir la restauración del orden social perdido y de esta forma influir e imponer sujetos políticos afines a sus intereses? De ser así estamos ante problemas con el sistema de representación política y por lo tanto con el sostenimiento del sistema democrático.

Bibliografía

Monreal, Pilar (1996), *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Vasilachis de Gialdino (2007), “El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales”, *Forum:Qualitative Social Research*, Volumen 8, N°. 3, Art. 6 de Setiembre.

Diario “El Ancasti”, Editoriales, Edición año 2006 y 2007.